

Yólotl González Torres

**ALGUNOS ASPECTOS
DEL CULTO A LA LUNA
EN EL MÉXICO ANTIGUO**

La luna inspira más temores supersticiosos que el sol por su ciclo recurrente de nacimiento, crecimiento, plenitud, decaimiento y muerte, por ello se le asocia con fenómenos de la naturaleza que siguen leyes semejantes como la lluvia, la vida de las plantas, la menstruación y por consiguiente la fertilidad y la reproducción.

Ese mismo ciclo continuo e incambiable la relaciona con el tiempo y el destino, con la regeneración periódica y con el cambio marcado de la oposición de la luz y la oscuridad. El tiempo que desaparece en las noches y que se supone pasa en el mundo de los muertos y de la oscuridad la vincula con la muerte, con los antepasados y con los ritos de iniciación, la mayor parte de los cuales tienen un significado de renacimiento.

Casi universalmente se la relaciona con lo líquido, lo húmedo y lo oscuro porque afecta las mareas y la savia; por ello, en muchos grupos indígenas o mestizos de México —al igual que en otras partes del mundo— se tiene la costumbre de cortar el pelo o las plantas en determinada fase de la luna. Entre muchos pueblos se cree que es dadora directa del agua.

Con toda esta riqueza de significado, aparentemente, y de acuerdo con los datos directos que se encuentran en las fuentes, el culto a la luna entre los mexicanos tenía una importancia secundaria.

Metzli es el nombre del astro que significa además de la luna, muslo y mes, pero el nombre del dios lunar era Tecciztécatl o Tecuciztécatl (que viene de *tecciztli*, un caracol marino grande) y Nahuítécatl “cuatro pedernal”. Con estos dos nombres encontramos mencionado al dios que al inmolarsé se convirtió en luna.

Todos los nombres relacionados con fenómenos lunares llevan la raíz *metzli*, v.gr. *metztunalli*, “claridad de luna”; *metztliqualoca*, “eclipse de luna”; *metztlimiquiz* “muerte de luna o conjunción”; *Metztitlan* “lugar de luna”, nombre de lugar y *Metztliapan* “río de la luna”, que era el nombre dado a la laguna de México.

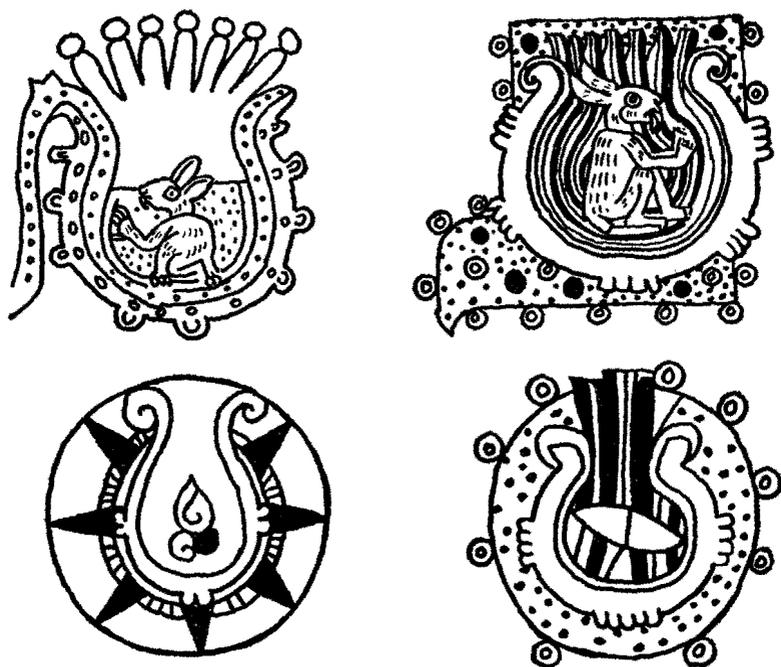


FIG. 1. La luna. Arriba, a) *Códice Vaticano B*, p. 29; b) *Códice Borgia*, p. 55. Abajo: c) *Códice Nuttall*, p. 19; d) *Códice Borgia*, p. 50.

Los animales relacionados con el astro nocturno, son el caracol marino, del cual dijimos deriva su nombre Teccitzécatl, y el conejo, que es la imagen que veían los mexicas en las manchas lunares. Como las relaciones de estos animales con otras deidades son múltiples, se tratará más ampliamente sobre ellos en las páginas posteriores.

La luna es representada generalmente en los códices sobre un marco de noche oscura, como una especie de vasija cortada en forma transversal y normalmente llena de algún líquido. La vasija parece estar formada de un hueso retorcido, y en su interior casi siempre se encuentran las figuras de un conejo (fig. 1), de un pedernal o en ocasiones de un pequeño caracol. A veces, por ejemplo, en el *Códice Nuttall*, la luna es dibujada en la misma forma que el sol, con rayos, pero con colores distintos y con su caracol o su pedernal en el centro (fig. 1 a, b y c). Es probable que la figura que indica medio sol y medio símbolo de la noche represente también a la luna.¹

¹ Seler, 1963, t. II, p. 143.

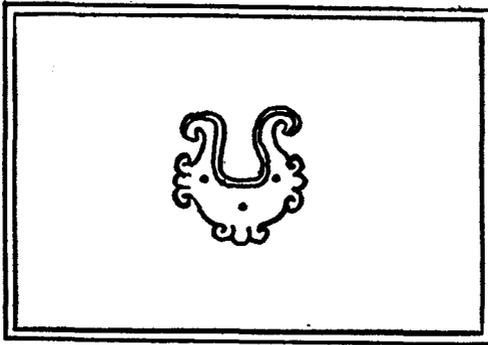


FIG. 2. Manta de conejo, *Códice Magliabecchiano*, f. 4v.

En el *Códice Magliabecchiano*² se encuentra la ilustración de una manta, llamada manta de conejo, que tiene dibujada la figura de la luna (fig. 2). También es dibujada como un cuarto creciente o menguante, sobre todo en los documentos con influencia española.

Según Escalona³ en el cerro de San Joaquín, en el Estado de México, existe o existía una figura que representaba al sol, devorado por la luna, la cual tenía la figura de mujer con cola y cabeza de *itzcuintli* u *océlotl*, y en cuyo muslo se veía un jeroglífico fonético de la luna, o sea un fémur.

El dios lunar antropomorfo, se representa en los códices como un dios viejo, con barbas y con un tocado de caracol. Seler⁴ afirma que la diosa representada en la página 21 del *Códice Borgia* es también la diosa de la luna y explica que todos estos dioses lunares eran representados como viejos, porque son los que decrecen, los que se van acercando a la muerte.

La creación

De acuerdo con casi todas las fuentes, la luna, al igual que el sol, tuvieron que, previo ayuno y penitencia, pasar por una purificación por el fuego, para llegar a convertirse en astros. Fue Tecciztécatl en realidad la deidad que había sido escogida para que se convirtiera en sol. Sin embargo, tuvo miedo, y decidió arrojarse a la hoguera después que Nanahuatzin ya lo había hecho, por lo que se encontró con un fuego casi extinguido, y no alcanzó la purificación com-

² *Códice Magliabecchiano*, 1904, f. 4 v.

³ Escalona Ramos, Alberto, 1949, p. 251.

⁴ Seler, 1963, t. II, p. 182.

pleta. En la versión del *Códice Chimalpopoca* no hay falta de valor de parte de Tecciztécatl —al que en este caso se llama *Nahui Técpatl*—, sino que Tonacatecuhtli y Xiuhtecuhtli llamaron a Nánahuatl para que se inmolará y se convirtiera en sol, y Tlalocanteuhtli y Nappatecuhtli llamaron a Nahui Técpatl para que se convirtiera en luna. Esta relación de dioses acuáticos o fríos con la luna, se encuentran también en la versión en la que la luna es hija de Tláloc y de Chalchiuhtlicue.⁵



FIG. 3. Tecciztécatl, *Códice Vaticano B*, p. 30.

El siguiente paso es la aparición de la luna en el cielo. Algunas fuentes relatan que la luna brilló menos por haber caído en la hoguera ya casi extinguida, y otras que la luna brillaba igual que el sol, pero le fue arrojado un conejo a la cara y con esto se apagó algo de su brillo o, según el *Códice Chimalpopoca*, cuando Nahui Técpatl llegó a la orilla del cielo fue recibido por Papáztac, uno de los dioses del vino, quien le rompió una taza de conejo, y por ende los duendes y los demonios lo recibieron en la encrucijada de los caminos honrándolo con andrajos.

⁵ *Historia de los Mexicanos por sus pinturas*, 1944, p. 215. Nótese que son dos dioses acuáticos los que llaman a Nahui Técpatl para que se convierta en luna; al igual que en la versión de la *Historia* de Mendieta, en la cual se dice que la luna era hija de Tláloc y de Chalchiuhtlicue.

Otra versión del nacimiento de la luna,⁶ es que el dios que se echó al fuego salió convertido en sol, y el otro que se metió en una cueva surgió como luna.

Según una tradición, todavía existente en la Huasteca potosina,⁷ la razón de que aparezca un conejo en la luna, es por que un campesino logró atrapar a un *cuatoche* o conejo que levantaba al amanecer los árboles que el campesino había tirado la víspera para sembrar. El conejo, a cambio de su libertad, le predijo una próxima inundación y le pidió que hiciera una caja o barca en donde se pudieran salvar los dos. Efectivamente empezó a llover, y el agua a subir, hasta que llegó tan alto que casi tocaban a la luna. El conejo, probablemente no creyendo mucho en la promesa de salvación del campesino, brincó a la luna, en donde se quedó.

Ritos y templos

No hay mención directa del culto a la luna entre los mexicas. Durán⁸ cuenta que en la fiesta que se celebraba en Cholula en honor de Quetzalcóatl, se le sacrificaba a media noche un esclavo que lo representaba, y su corazón era ofrendado al astro nocturno. Sahagún⁹ menciona además que en Xaltocan se le hacían ofrendas especiales.¹⁰

En algunas de las fiestas de los mexicas, como la que celebraban en honor del dios Camaxtle y en la "vigilia" del sol, sacrificaban a unos indios ataviados como sol y luna. En otras ocasiones los sacerdotes vestidos como las imágenes de esos astros tomaban parte en los ritos.¹¹

Existían, sin duda, ritos que podemos considerar como lunares, pero estaban relacionados con otros dioses; por lo tanto los trataremos más adelante, cuando se haga mención a los dioses relacionados con la luna.

Sabiendo que el principal nombre que recibía el dios de la luna era Tecciztécatl, pensamos que lógicamente el Tecucizcalco, "la casa de caracoles", era un lugar en donde se adoraba a la luna. Torque-

⁶ Mendieta, 1945, t. I, p. 9. Torquemada 1969, t. II, p. 79.

⁷ Informes del señor José Ramírez.

⁸ Durán, 1951, t. II, p. 121 y *Códice Ramírez*, 1944, p. 157.

⁹ Sahagún, 1956, t. II, p. 258.

¹⁰ Pero según Carrasco, esto era debido a que Xaltocan era un importante centro otomí, y que el culto lunar tenía bastante importancia entre este grupo. Carrasco Pizana, 1950, p. 137.

¹¹ Torquemada, 1969, t. II, p. 198.

mada,¹² también lo piensa así y, refiriéndose a este templo, dice "debía de ser dedicado a la luna porque los antiguos mexicanos la llamaban Tecuciztécatl. En este lugar se hacían muchos sacrificios y tenían junto de sí otro lugar donde se echaban las púas de magueyes con que se habían picado los penitentes, para honra de aquel ídolo". Indudablemente era el mismo edificio al que se refiere Sahagún¹³ con el mismo nombre, y que sitúa junto al Huitzpehualco, que era el lugar a donde se arrojaban las espinas que habían servido para autosacrificarse. Además dice que en este templo estaba el dios Omeácatl, que tiene atributos nocturnos y lunares y que parece ser una de las advocaciones de Tezcatlipoca. El sacrificio que se celebraba en el Teccizcalco era de noche.¹⁴

El Iteccizcalli podría también ser un templo relacionado con la luna, ya que estaba adornado con conchas, aunque en Rémi Siméon encontramos que era un lugar en donde hacía penitencia el monarca cuatro días, en ocasiones de grandes solemnidades. Y ¿por qué no pensar que este Iteccizcalli es el contraparte del *Quauhxiccalco*, en el que también ayunaba el monarca, y que uno fuera el lugar para el ayuno en honor de la luna y otro para el ayuno en honor del sol?

También Quetzalcóatl construyó una "casa de caracoles", la cual correspondía a uno de los cuatro edificios que componían su casa de ayuno. Los otros tres eran de tablas verdes, de corales y de plumas de quetzal;¹⁵ y no es nada difícil que estas cuatro casas estuvieran dedicadas también a las "direcciones", y que la de caracoles correspondiera al norte.

Dioses lunares y asociaciones con otras deidades

La luna estaba directa o indirectamente relacionada con gran número de dioses; entre los principales se encuentran Tláloc y otros dioses del agua, Quetzalcóatl, Tezcatlipoca y los dioses del pulque, y aún Huitzilopochtli, o más bien el dios que adoraba Huitzilopochtli, es decir, Tetzauhtéotl. Así lo encontramos en Cristóbal del Castillo "...aquel mágico que llamaban el dios agorero (Tetzauhtéotl) les dijo que él era la luna (Metztli); así que también por esto se llamaron mexicanos".¹⁶

¹² Torquemada, 1969, t. II, p. 150.

¹³ Sahagún, 1956, t. I, p. 235.

¹⁴ *Florentine Codex*, 1961, L. II, p. 166.

¹⁵ *Códice Chimalpopoca*, 1945, p. 8; *Florentine Codex*, 1961, L. II, p. 13.

¹⁶ Cristóbal del Castillo, 1908, p. 82.

Ya hemos visto que en la mayor parte de los mitos de la creación del sol y de la luna, ésta está relacionada con dioses del agua, ya sea porque aparece como vástago de Tláloc y de Chalchiuhtlicue¹⁷ o porque Tláloc y Nappatecuhtli la llaman para que se inmole. Estos mismos dioses mandan a Papáztac para que le rompa la taza de conejo en el rostro¹⁸. Fue también por este carácter acuático de la luna el origen del nombre de la laguna de México, *Metzli iapan* o "canal de la luna".¹⁹

Tláloc no lleva en su indumentaria ningún atributo lunar, quizá porque el carácter acuático de esta deidad es tan fuerte que no necesita sobreindicación. Sin embargo, se nos ha ocurrido desde hace tiempo la posibilidad de que Tláloc sea la figura estilizada de una rana, o que contenga algunos elementos formados de este batracio, y la rana sí es un animal universalmente vinculado con la luna.

Quetzalcóatl usa como pectoral una sección de caracol, el *ehēcailacatzcózcatl*, símbolo del viento y de la luna. Recordamos además que la única vez que se menciona una ofrenda a la luna, es precisamente en una fiesta en honor de Quetzalcóatl. Seler²⁰ piensa que este dios es la luna vieja que muere por occidente, y que Tula era la ciudad de la luna, que estaba situada al oeste. Como ciudad de los tules, la relacionaba con el agua, razón por la cual, dice, los toltecas usaban mantas y ropas pintadas de azul y tocados en forma de caracol. Además era una ciudad que existía antes del nacimiento del sol, que estaba habitada por los antepasados, por los primeros hombres, los que eran representados como esqueletos, al igual que la luna que se representaba como un hueso retorcido.²¹

En efecto, ya se ha mencionado que una forma muy común de representarla en los códices es como una vasija hecha de un hueso retorcido. Este hueso debe ser un fémur, o sea el hueso del muslo, *metzli*. También en los códices,²² la luna se encuentra asociada al norte, al Mictlan, el país de los muertos. Tecciztécatl figura en varios códices²³ como el regente de la sexta sección del *tonalámatl* que lleva como signo de *miquiztli*, una muerte. En la India se cree que los muertos van a la luna, que es el lugar donde están los antepasados. Si en México no hemos encontrado suficientes datos para

¹⁷ *Historia de los Mexicanos por sus pinturas*, 1944, p. 215.

¹⁸ *Códice Chimalpopoca*, 1945, p. 122.

¹⁹ Cristóbal del Castillo, 1908, p. 82, 89 y 90.

²⁰ Seler, 1963, t. II, p. 177.

²¹ Seler, 1963, t. II, p. 30.

²² Seler, 1963, t. II, p. 90 a 94.

²³ Seler, 1963, t. II, p. 186.



FIG. 4. Papáztac, *Códice Magliabecchiano*, f. 49 r.

pensar que los muertos habitaban en el astro, sí podemos ver que estaba íntimamente asociado con la tierra de los muertos. Es posible que fuese uno de los lugares a donde iban los que habían muerto de muerte natural, ya que los “escogidos”, los guerreros muertos en batalla y en el sacrificio y las mujeres muertas en el parto, iban al paraíso del sol, y los que habían tenido muertes especiales, relacionadas con el agua, iban al Tlalocan, paraíso de Tláloc.

El fémur, como se sabe, era un hueso especialmente importante desde el punto de vista ritual; era el hueso de los sacrificados que se guardaba como reliquia,²⁴ y en ciertas ceremonias se utilizaba también.

La asociación de la luna con los dioses del pulque es muy fuerte. Recordemos que el animal lunar por excelencia es el conejo, que

²⁴ *Florentine Codex*, 1961, L. II, p. 57.

como ya hemos visto en los mitos de la creación fue arrojado al rostro de la luna por Papáztac, uno de los dioses del pulque (fig. 4).

Los dioses del pulque son llamados los Centzon totochtin "cuatrocientos conejos", y uno de los principales se llama Ome Tochtli "dos conejo". Estos dioses junto con Mayahuel, la diosa del maguey, llevan en su indumentaria adornos como el *yacametztl*, "nariguera de la luna", y en sus escudos el glifo lunar. En algunas ocasiones, el vestido de Mayahuel estaba adornado con cuartos crecientes.

No podemos dejar de hacer notar la semejanza de la concepción de los pueblos mexicanos, que asociaban a la luna con los dioses del pulque, con la de los pueblos indoiranios, entre los cuales la bebida sagrada homa-soma tenía un carácter totalmente lunar. *Soma* y *homa*, al igual que el pulque llegaron a ser personificadas como deidades autónomas.

La bebida embriagante lleva al que la toma a sentirse en un estado paradisiaco; por ello en muchos pueblos solamente un grupo selecto de la comunidad la podía tomar. Recordemos que, según dicen los cronistas, entre los mexicanos solamente a los ancianos les era permitido emborracharse. Los efectos de la bebida deben haber sido adjudicados a una fuerza superior centrada en la luna, misma que influía sobre la vegetación y el agua. Debe haber sido motivo de asombro para la mente mágica de los indígenas mexicanos ver que cada maguey se convertía en la fuente maravillosa de donde fluía líquido cuya mayor o menor afluencias dependía de las fases de la luna. Después veían la transformación del líquido dulce en licor embriagante, transformación que implicaba un ciclo, cuyas etapas también están asociadas a las fases lunares.²⁵

En prácticamente todas las ceremonias en los templos el pulque jugaba importante papel en el ritual. Muchos de los sacerdotes que oficiaban en los templos eran llamados ometochtlin, "Dos conejos". Ometochtzin²⁶ y Ometochtli Papáztac tenían a su cargo la preparación de bebidas especiales. Los demás sacerdotes ometochtlin debían preparar los objetos del sacrificio de los hombres y las mujeres que iban a ser sacrificados en *Tepéilhuitl*, *Panquetzaliztli* y *Atlcahualco*.²⁷

Varios investigadores²⁸ consideran a Toci-Teteo Innan y a Xochiquétzal como las diosas lunares por excelencia. Piensan que la primera

²⁵ Informes del señor Jorge Ortega, de Lerma, Estado de México.

²⁶ León-Portilla, 1958, p. 89 y 97.

²⁷ León-Portilla, 1958, p. 93-99.

²⁸ Krickeberg, 1966, p. 218 y 241; Seler, 1961, t. II, p. 181-185; Thompson, 1939, p. 128.

es la luna vieja y la segunda la luna joven. Como Toci es identificada con Tlazoltéotl y con Mayáhuel, a todas ellas se les considera diosas lunares.

En un estudio que hizo Thompson²⁹ sobre las deidades lunares en Mesoamérica encuentra las siguientes características comunes:

- i. Era la esposa (a veces la hermana) del sol.
- ii. Era la patrona de los trabajadores textiles y presumiblemente inventó el tejido.
- iii. Presidía la procreación y el nacimiento y fue la primera mujer que tuvo relaciones sexuales.
- vi. Era licenciosa.
- v. Como la primera mujer era considerada como 'Nuestra abuela' o 'Madre de los dioses'.
- vi. A través de sus características licenciosas es asociada con la rosa.
- vii. Su esposo (o asociado) era un poeta o cantante.
- viii. En la tradición mexicana, y probablemente también en la maya, ella era también la madre de la tierra y madre del dios del maíz.
- ix. Estaba asociada con el zopilote rey, con el venado y con la araña.
- x. Era la diosa de la adivinación.
- xi. Estaba relacionada con el agua.

Cada uno de estos puntos es analizado por Thompson, pero aunque Teteo Innan, Tlazoltéotl y Xochiquétzal participan de una manera o de otra de estas características —algunas realmente no muy claras, por ejemplo la vi, la vii y la ix—, esto se debe más que nada a que la asociación entre luna y vegetación es tan fuerte, que muchos dioses de la fertilidad son también divinidades de la luna.

Ochpaniztli, la fiesta en que se celebra a Teteo Innan o Toci, contiene gran cantidad de simbolismo lunar. La luna está universalmente asociada a la magia y a la adivinación: en *Ochpaniztli*, los médicos y los adivinos ofrecían a la mujer que representaba a Teteo Innan y antes de morir la acompañaban en sus bailes y en su vigilia. Esta representante de Teteo Innan era sacrificada a media noche, cortándole la cabeza y desollándola después. El sacerdote que vestía la piel desollada se llamaba *teccizcuacuilli*, el "tonsurado del

²⁹ Thompson, 1939, p. 127-173.

caracol",³⁰ o podíamos decir el sacerdote lunar. La piel de su muslo *mexayácatl* "cara de muslo" o "cara de luna" era usada como careta por otro sacerdote que representaba al dios Cintéotl, al que también se llama Itztlacoliuhqui, hijo de la diosa Teteo Innan.³¹ El dios Itztlacoliuhqui es representado en algunos códices frente al templo del norte, dentro del cual hay una imagen de la luna.³²

El sacerdote que personificaba a Toci mataba a cuatro cautivos y los demás eran sacrificados por otros sacerdotes. Las pieles de estas víctimas eran vestidas por sacerdotes de la diosa Chicomecóatl y con ellas puestas, repartían al pueblo maíz y semillas de calabaza. Durante esta ceremonia de repartición se encontraba presente el sacerdote personificación de Teteo Innan.

La asociación lunar parece bastante clara: el astro ejerce fuerte influencia sobre la vida vegetal, en este caso específico el maíz, por lo que Chicomecóatl y Cintéotl participan en una ceremonia en la que seguramente se festejaba a Teteo Innan en su aspecto de diosa lunar.

El rito del desollamiento y aún más, vestirse la piel del desollado, simboliza sin duda el renacer de la naturaleza; por ello Seler³³ también asocia a Xipe con la luna, pero con la luna joven que sale en el cielo vespertino occidental. También asocia a Tezcatlipoca, el dios juvenil, con la luna creciente.

Thompson³⁴ tiene la teoría que en toda Mesoamérica las deidades lunares son concebidas como femeninas, y que si Tecciztécatl, deidad que se convirtió en luna, es de sexo masculino, no tiene mayor importancia, porque el caracol está más bien relacionado con el interior de la tierra y con el principio femenino, y la luna es en realidad una deidad femenina relacionada con la fertilidad. En esto concuerda con Seler, quien siguiendo una teoría sobre las deidades indoeuropeas de Sieke, afirma que todas las deidades terrestres eran originariamente lunares, incluyendo dentro de esta categoría a las diosas ya mencionadas como Xochiquétzal y Teteo Innan.

Sin embargo consideramos que hay innumerables mitos en Mesoamérica en los que la luna es tenida como deidad masculina, incluyéndose entre éstos las leyendas mexicas en donde la luna aparece invariablemente con sexo masculino. Hay que aclarar además, que,

³⁰ López Austin, 1967, p. 39.

³¹ *Florentine Codex*, 1961, L. II, p. 112; Del Paso y Troncoso, 1898, p. 129.

³² Seler, 1963, t. II, p. 90.

³³ Seler, 1961, t. II, p. 181-185; 1963, t. II, p. 207.

³⁴ Thompson, 1939, p. 128.

a pesar de lo que diga Thompson, el que la luna esté relacionada con la fertilidad no excluye que sea un hombre, ya que precisamente como hombre tiene influencias definitivas sobre la fertilidad y la procreación. Además, entre pueblos vecinos como los totonacos³⁵ la luna es una deidad masculina, amante de todas las mujeres, y en general en la tradición asiática: India, China y Japón, la deidad lunar es de sexo masculino.

Es pertinente hacer mención al mito del nacimiento de Huitzilopochtli, que nace de su madre, Coatlicue, en toda su fuerza y esplendor, y que tiene una lucha con su hermana Coyolxauhqui, "la de los cascabeles en la cara", a la que mata y despedaza, ahuyentando a sus hermanos los Centzon Huitznahua, "los cuatrocientos surianos". Y que según la interpretación de Seler³⁶ Huitzilopochtli es el joven dios del sol y Coyolxauhqui es la luna que va desapareciendo pedazo a pedazo. Porque el sol, Huitzilopochtli, la despedaza. Considera Seler, por lo tanto, que la luna es la primera guerrera que muere sacrificada al sol. A mi manera de ver³⁷ este mito, al que en última instancia también se le puede dar la explicación de una lucha cósmica, es más que nada una lucha de grupos o clanes por la adquisición del poder.

El caso de la luna ilustra mejor que cualquier otro lo que dice Eliade³⁸: "En ningún sitio en la historia de las religiones encontramos la adoración de cualquier objeto natural por sí mismo. Una cosa sagrada, cualquiera que sea su forma y substancia, es sagrada, porque revela o comparte una *realidad* última. Cada objeto religioso es una "encarnación" de algo de lo sagrado. Encarna por la calidad de su ser (por ejemplo, el cielo, el sol, la luna, o la tierra), o por su forma (es decir, simbólicamente: como la espiral-caracol), o por una hierofanía (un cierto lugar, una cierta piedra, etcétera, se vuelven sagrados, un objeto es 'santificado' o 'consagrado' por el ritual, o por contacto con otro objeto o persona sagrados)."

"Consecuentemente la luna no es adorada en sí misma más que cualquier objeto, es decir, en el poder centrado en ella, en la vida y realidad inexhaustible que manifiesta."

Por ello en el México antiguo no encontramos menciones de adoración formal de la luna como deidad antropomorfa, sino más bien de esta presencia de lo sagrado de la luna, compartida por otras dei-

³⁵ Kelly, 1966, p. 397; Ichon, 1969, p. 56.

³⁶ Seler, 1963, t. II, p. 70.

³⁷ Lesur, 1968, p. 188.

³⁸ Eliade, 1968, p. 158.

dades, entre las que destacan las deidades del agua, de la vegetación, de la muerte y del renacimiento.

OBRAS CITADAS

- Carrasco Pizana, Pedro
1959 *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, Publicaciones del Instituto de Historia, U.N.A.M., México.
- Castillo, Cristóbal del
1908 *Historia de los mexicanos*, traducción de Francisco del Paso y Troncoso, Biblioteca Náhuatl V, Tradiciones, Migraciones, Florencia.
- Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los soles*,
1945 traducción de Primo Feliciano Velázquez, Imprenta Universitaria, México.
- Códice Féjérvary-Mayer*
1901 Edición del Duque de Loubat, Renourd, Paris.
- Códice Mendocino*
1825 Texto explicativo de Jesús Galindo y Villa, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología y Etnografía, México.
- Códice Laud*
s.f. Edición de Echániz, México
- Códice Magliabecchiano. Libro de la vida que los yndios antiguamente hazían y supersticiones y malos ritos que tenían y guardaban*
1904 Edición del Duque de Loubat, Roma.
- Códice Nuttall*
1902 Interpretación de Zelia Nuttall, University Press, Cambridge, Mass.
- Códice Ramírez*
1944 México, Editorial Leyenda.
- Códice Vaticano B*
s.f. Edición de Echániz, México.
- Códice Vindobonensis*
1944 Edición de Echániz, México.
- Del Paso y Troncoso, Francisco*
1898 *Códice Borbónico*, Florencia.
- Durán, Fray Diego de
1951 *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme*, Editora Nacional, México.
- Eliade, Mircea
1968 *Patterns of Comparative Religion*, Meridian Books, Cleveland, Ohio.
- Encyclopaedia of Religion and Ethics*
1955 Editor James Hastings, T.&T. Clark, Edinburgh.

- El Chilam Balam de Chumayel*
1948 Traducción de Alfredo Barrera Vázquez y Silvia Rendón, F.C.E., México.
- Escalona Ramos, Alberto
1940 *Cronología y Astronomía maya-mexica*, Editorial Fides, México.
- Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*
1961 Traducción al inglés por Charles E. Dibble y J. O. Anderson, The School of American Research and The University of Utah, Santa Fe.
- Lesur, Yólotl G. de
1968 "El dios Huitzilopochtli en la peregrinación mexicana. De Aztlán a Tula". *Anales*, I.N.A.H., México, 1966, t. xix, p. 175-190.
- López Austin, Alfredo
1967 *Juegos rituales aztecas*, Instituto de Investigaciones Históricas, U.N.A.M., México.
- Historia de los mexicanos por sus pinturas*
1941 Editorial Chávez Hayhoe, México.
- Ichon, Alain
1969 *La religion des Totonagues de la Sierra*, Editions du Centre, Paris.
- Kelly, Isabel
1966 "Worldview of a Highland Totonac Pueblo", *Summa Antropológica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*, I.N.A.H., S.E.P., México, p. 395-411.
- Krickeberg, Walter
1966 "El juego de pelota mesoamericano y su simbolismo religioso" *Traducciones mesoamericanistas*, S.M.A. t. I, México, p. 191-313.
- Lehmann, Walter
1966 "Las cinco mujeres del oeste muertas en el parto, y los cinco dioses del sur en la mitología mexicana", *Traducciones Mesoamericanistas*, S.M.A., t. I, traducción de Bárbara Dahlgren de Jordán, México.
- León-Portilla, Miguel
1958 *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, U.N.A.M., México.
- Mendieta, Fray Gerónimo de
1945 *Historia Eclesiástica Indiana*, México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe.
- Motolinía, Fray Toribio de Benavente
1971 *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, U.N.A.M., México.
- Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*
1947 Notas y traducción de Andrés Resinos, F. C. E., México.
- Sahagún, Fray Bernardino de
1956 *Historia de la Nueva España*, numeración, anotaciones y apéndices de Ángel María Garibay K., Ed. Porrúa, México.

Seler, Eduard

1960 *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprachen und Alterthumskunde*, Akademischen Druck und Verlangschalt, Graz, Austria, 5 tomos.

1963 *Códice Borgia*, F.C.E., México.

Thompson, J. Eric

1939 "The moon Goddess in Middle America", *Contributions to American Anthropology and History*, v. v, n. 24-29, Carnegie Institution, Washington.

Torquemada, Fray Juan de

1969 *Monarquía Indiana*, Editorial Porrúa, México, 3 tomos.

Thevét, André

1905 *Hystoire du Mechique*, publicada por Edourd de Jonghe, Journal de la Societé des Américanistes de Paris, Nouvelle Serie, t. II, n. I. Paris, p. 1-41.

Tezozómoc, H. Alvarado

1944 *Crónica Mexicana*, Editorial Leyenda, México.

